

Shinrin-yoku

Cuenta Anne Whiston que los lugares son leídos a través de datos como peso o levedad del aire, como opacidad y brillo del color, como fuerza o flaqueza de la luz, o como la textura de la tierra y sus formas dominantes. Estos datos primarios se relacionan en una estructura sintáctica y semántica, igual que el lenguaje, por reglas universales o en dialectos, y originan paisajes que tal como los textos, son pragmáticos, poéticos, retóricos, polémicos.¹ Para Chezner la pintura de paisaje es un lenguaje, un medio de expresión que no se basa en la construcción de imágenes que encarnen lugares idealizados o espacios famosos, sino que, por el contrario, busca despertar en el espectador una visión crítica y comprometida a través de la fragmentación, la veracidad y el anonimato de sus paisajes. Para ello, en *Tu presencia* la artista opta por la descomposición y la dispersión de la imagen para imposibilitar una interpretación única del paisaje vivido, buscando generar múltiples y sutiles capas de lectura. El ser humano ha de ser valorado con su entorno, dentro de su contexto, ya que somos cuerpos dentro de un medio físico, el paisaje, por lo que es un elemento determinante de nuestra forma de ser, pensar y actuar. Su interpretación es por tanto clave para llegar a conocer el mundo de la vida cotidiana.

El propio título de la exposición remarca la importancia de esta relación entre paisaje y humanidad. Hoy día se puede decir que ya no quedan paisajes naturales vírgenes porque casi todos ellos, en algún momento, han sido afectados de algún modo por la acción directa o indirecta del ser humano, transformándose en lo que se denomina en antropología *paisajes culturales*. De acuerdo a esta idea, Seeland indica que allí donde viven, los seres humanos se apropian de la naturaleza en términos culturales, esto es, modelan los paisajes al tiempo que desarrollan su propia cultura.² Estos paisajes asocian lugares con la gente, con las personas que los habitan. Nos van a mostrar la acción antrópica del hombre sobre el paisaje natural, las huellas que los seres humanos han dejado sobre un territorio, pero a su vez las que éste ha dejado en los hombres. Encarnan la acción conjunta del hombre y la naturaleza, y muestran la evolución de la sociedad, de

¹ Whiston, A. (1998) *The language of landscape*. New Haven, CT: Yale

² Seeland, K. (2008) "Paisaje y diversidad cultural" en Nogué, J. et al. (Edt.), *Paisatge i salut*, Barcelona: Observatori del Paisatge, p.424.

los asentamientos humanos que se ajustan a su entorno natural y del empuje social, económico y cultural de las sucesivas civilizaciones.

Cada persona desarrolla un distinto punto de vista sobre el paisaje ya que es un concepto cuya apreciación se realiza inconscientemente de forma individual, influidos por nuestras experiencias particulares y nuestra cultura. Cada cultura establece su propia visión y apreciación del paisaje, su sello específico, aunque existen características comunes. Según establece Álvarez-Munárriz, cualquier elemento de un paisaje posee múltiples valores, pero el significado que le otorgan los perceptores al paisaje es esencial.³

En este sentido, podemos destacar como en la cultura japonesa son ampliamente reconocidos y valorados los beneficios que aporta un *shinrin-yoku* o baño en el bosque. Una práctica que incluso llegan a introducir dentro de su programa de salud estatal como medicina preventiva. El término fue acuñado por el gobierno japonés en 1982, pero está inspirado en el sintoísmo y el budismo. Esencialmente se trata de pasar el rato en el bosque dejando que la naturaleza penetre en nuestros cuerpos a través de los cinco sentidos. Un paseo sin rumbo fijo, a modo de deriva situacionista, escribiendo poesía, abrazando y observando los árboles, o tan solo inhalando el aroma del bosque. La gente sale de la ciudad y se ducha en el verdor del arbolado con el fin de reconectar con la naturaleza dejando atrás el estrés.

Con *Tu presencia*, Chezner nos propone un *shinrin-yoku* en su versión occidental. Un baño en el bosque mediterráneo entre *pinus silvestris* y *pinus alepensis*. Sus árboles nos susurran cosas al oído. Son ingrátidos y flotan desafiando sus propios límites. A través de un trabajo de gran virtuosismo pictórico, la artista genera una atmósfera que nos transporta a tiempos pretéritos por medio de un juego de luces y las sombras, de positivos y negativos, enmarcado en un entorno tan connotado como es el propio Museo del Teatro Romano. Sus bosques nos alejan de lo virtual, de lo tecnológico, y nos introducen en una realidad paralela que nos hace escapar de nuestra cotidianeidad y nos reconecta con la naturaleza. Un ambiente sugerente que provoca un descenso en el ritmo cardiaco ayudándonos a concentrarnos en nuestros sentidos y sensaciones, y que logra evocar la luz, el sonido y el olor de un bosque mediterráneo.

³ Álvarez-Munárriz, L. (2011) "La categoría del paisaje cultural", AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, nº6, pp.69.

Los artistas han mantenido a lo largo del tiempo una estrecha relación con el paisaje que para Maderuelo viene determinada por el placer que genera en el ser humano su contemplación que le hace querer prolongar ese momento, ese recuerdo embriagador, por medio de su reproducción ya sea pictórica, gráfica, fotográfica, audiovisual e incluso literaria.⁴ No existen paisajes sin personas, ni personas sin paisaje, ya que hasta el lugar más remoto del planeta ha sido transformado por la intervención humana. Los paisajes culturales son un legado para todos. Estos sitios especiales revelan aspectos de los orígenes y el desarrollo de una población, así como sus relaciones en evolución con el mundo natural ayudado a las comunidades a comprenderse mejor a sí mismas. Chezner, gracias a la experiencia inmersiva que genera con *Tu presencia*, es capaz de recordarnos cuál es nuestro lugar en el mundo.

María Luz Ruiz Bañón

Artista Visual. FPU Fundación Séneca.

⁴ Maderuelo, J. (Dir.) y otros (2006). Paisaje y pensamiento, Madrid, Edit. Abada Editores S.L.